“Bernardita”

Relato escrito por su nieto Alfredo

Hoy les platicaré sobre mi abuela (abuela materna, para ser exacto), Bernardita del Pilar Fuentes Valdés. Jamás te atrevas a decirle “abuelita”... no le gusta, la hace sentirse viejita y ella aún tiene mucha vitalidad, no les miento si digo que desde hace algunos años vengo pensando que posee mucha más energía que yo. Siempre ha sido una persona muy cercana e importante para mí, el principal apoyo que he tenido desde que llegué a vivir con ella y mi “tata” hace aproximadamente 15 años atrás.

Yo siempre he tendido a estar encerrado en mi mundo, pero he tenido muchas oportunidades de compartir conversaciones con ella y gracias a ellas la he aprendido a conocer. Hoy quiero compartir con ustedes lo que sé de ella, un fragmento de su historia y -a su vez- también de la mía. No quisiera comenzar sin antes decir que es la mejor cocinera que he conocido en mis 32 años de vida, toda la familia y mis amistades opinan lo mismo, por si algún escéptico quisiera verificarlo. Si la vida les ofrece la oportunidad de probar una de esas delicias tienen que hacerlo, no se arrepentirán.

Comencemos: Bernardita nace en el año 1947 en Coihueco, una ciudad de la Provincia de Punilla en la Región del Ñuble. Su padre fue Isaías y su madre fue la abuelita Rosa, a quien tuve la dicha de conocer. Tiene un hermano y tres hermanas por línea materna; el tío Isaías, la tía Magaly, la tía Gladys y, finalmente, mi tía Lucy, quien nos dejó este año, provocando un profundo vacío en el núcleo familiar. Mi abuela y sus hermanos son muy unidos, puesto que ese fue el legado que les dejó la matriarca, la difunta abuelita Rosa, quien también partió de este mundo hace algunos años. Este legado continúa transmitiéndose generación tras generación y ya va llegando la hora de que la mía tome las riendas del legado que nos dejó.

Bernardita y su familia -así como muchas familias en aquella época- migraron a la capital poco después del fallecimiento de su padre, aproximadamente hacia finales de los años 50, llegando a vivir a la comuna de San Bernardo, en donde actualmente la puedes seguir encontrando. Según me contó, por diversos motivos no pudo terminar la secundaria, uno de estos motivos estuvo dado por que comenzó a trabajar a sus 14 años. Su primer trabajo fue como vendedora en una conocida panadería de aquellos años llamada “La Modelo”, los San Bernardinos de aquellos años la deben recordar (San Bernardo es una comuna con altos porcentajes de personas mayores). Luego de esto estuvo en varios trabajos esporádicos ya que siempre ha sido bien empeñosa y esforzada, siendo uno de los más importantes y constantes a través de los años el de costurera. Trabajando en este bello oficio conoció a mi tata Silverio hacia finales de los años 60, uno de los mejores sastres que existieron sobre estas tierras. Ambos se conocieron trabajando en el “Pelayo”, otro reconocido local del San Bernardo de aquellos años. Se conocieron, se enamoraron y se casaron, llegando prontamente a vivir al sitio desde donde en este preciso instante el autor de este texto les remite esta historia, mientras mi abuela se encuentra viendo televisión en el living. Ella me contó una vez algo que suena difícil de asimilar para nosotros que nacimos con todo a la mano: cuando llegaron a vivir a este sitio no había nada, era un pedazo de tierra sin techo, sin acceso a luz, sin acceso a agua, sin baño, sin absolutamente ningún servicio, ellos construyeron desde cero todo lo que hoy existe aquí.

En el año 1970 nace mi querida madre Irene del Pilar (la "Pily" para los más cercanos), cuando veo sus fotos de bebé me parece que se ve como una muñeca y lamento no haber heredado el color de sus ojos, la que se llevó ese premio fue mi hermana menor. En 1973 nace el hermano de mi madre, Silverio Antonio, más conocido como el tío Toño, ¡Uff, el año en el que le tocó nacer! Creo que eso me ayuda a entender algunas cosas sobre él. El tío es un buen tipo, al igual que mi madre, ambos son muy buenas personas, así los crió mi abuela. De sus dos hijos nacieron muchos nietos, por el lado de mi madre está la Cony, el Andy, la Consu, nuestro difunto hermano Diego y yo. Por el lado de mi tío están la Katy, la Titi, La Fer y la Vale. A todos los nietos les ha entregado mucho amor y la adoran mucho, mi abuela es demasiado importante para todos.

Ahora me volveré a centrar en Bernardita. De algún modo u otro a ella siempre le gustaron las cosas que tienen que ver con la peluquería, me contaba que les cortaba y arreglaba el pelo a su madre y a sus hermanas, de este modo en algún momento de su vida terminó convirtiéndose en la peluquera del barrio, en parte por eso por aquí mucha gente la conoce. En este barrio viven varios adultos mayores y hasta el día de hoy muchas vecinas del sector continúan cortándose y tiñéndose el cabello con ella, algunas traen a sus nietos, incluso Bernardita presta servicios a domicilio para algunas señoras del sector que por diversos motivos no pueden salir de su hogar.

¿Han escuchado la frase "corazón de abuela" ?, Bernardita es la encarnación misma de esta frase, demasiado buena, ¡Pero demasiado! Siempre está ayudando a los otros, es muy humilde y bondadosa, siempre preocupada de los demás, siempre atenta y servicial. En las reuniones familiares siempre es la última en sentarse a almorzar por estar cocinando y sirviendo a los demás, la primera en ofrecerse a lavar los platos y la última en sentarse a descansar, tiene mucha pila mi abuela. Es tan buena Bernardita que hasta las "gárgolas" del barrio lo saben y han recibido de su bondad, algunos se han aprovechado de eso, de algún modo eso me molesta un poco.

Yo llegué a vivir con ella y mi tata aproximadamente en el año 2007 o 2008, no lo recuerdo bien. En mi adolescencia tuve algunos problemas, si bien no graves, sí complejos con mi padre, lo que me llevó a tomar la decisión de salir de mi hogar e irme donde mi abuela que me recibió con los brazos abiertos, desde entonces vivo con ella. Ella ha sido mi pilar fundamental, gracias a ella y todo su apoyo logré sacar adelante una carrera profesional, a Bernardita le debo mucho de lo que soy.

El 2015 nos encontramos con un triste suceso, fue un golpe duro el fallecimiento de mi "tata", quien estuvo por mucho tiempo hospitalizado en el Hospital Barros Luco hasta su deceso. Mi abuela lo visitaba casi todos los días, aún recuerdo con cierto dolor las palabras de mi abuela luego de que el médico nos informara sobre su muerte: "qué vamos a hacer ahora que el tata nos dejó, ahora solo quedamos los dos". Su partida dejó un agujero en la familia, sobre todo en mi abuela, quien por aquellos años también pierde a su madre, la querida abuelita Rosa, ambos fueron dos figuras sumamente relevantes para Bernardita. Ella cayó en depresión, dejó de hacer muchas cosas que antes disfrutaba, dejó de salir y participar de grupos como lo hacía antes, de cierta forma eso me mantenía preocupado, pero hoy se le ve bien, con fuerza y animada en hacer más cosas. Hace cuatro años nació su primer y único bisnieto, el Benja, hijo de mi prima Fernanda, convirtiéndose en su principal motivo de alegría y uno de los motores que la mantiene activa. ¡Qué importante lugar llegaste a ocupar Benjamín! Ojalá en el futuro cuando seas más grande puedas leer esto.

Hace un par de años mi abuela hizo algo que jamás pensó hacer en su vida: Viajar por primera vez fuera del país. Pero para ella eso no fue lo más loco, el tema central gira en torno a que viajó en avión pese a todo el temor que provoca en ella la idea de volar por los aires, de hecho, siempre comenta que nunca más lo volverá a hacer. Lo bueno es que no fue sola, fue acompañada de más familiares que asistieron en grupo a Estados Unidos para participar en el matrimonio de uno de sus sobrinos.

Lo que les puedo contar de estos últimos años es que está aprendiendo a coser figuras a crochet con una vecina y últimamente ha estado pintando maceteros con el fin de vender suculentas para esta navidad. Espero que esto le resulte bien, se ve animada y eso es lo importante.

Junto a este escrito encontrarán la imagen de una hermosa planta, la majestuosa buganvilia de Bernardita, motivo de admiración de los amantes de las plantas que han tenido el placer de observarla. Mi abuela ama las plantas, tiene muchas y todas le crecen hermosas, tiene una mano espectacular para hacer brillar su jardín. Pero su buganvilia, la cual se encuentra en la parte frontal de la casa, ha crecido majestuosamente y no escapa a la mirada de ninguno de los caminantes que transitan por esta cuadra, en cierto sentido la belleza de esa buganvilia es el reflejo de la belleza del corazón de mi abuela. Esa planta me recuerda a ella, la forma alegre en cómo la gente reacciona al mirarla se asocia a otro recuerdo reciente sobre mi abuela y que creo que tendré presente hasta el final de mis días. Antes de contarles ese recuerdo debo decirles que Bernardita siempre ha sido una persona muy humilde, no solo en lo material, sino que también en el plano espiritual, ella siempre ha insistido en el discurso de ser una persona muy feliz por estar viva y por lo que tiene, su familia. Bueno, ¡Aquí va el recuerdo! Es uno simple, pero sin dudas remite a un momento que me produjo mucha conmoción, convirtiéndose en uno de los últimos recuerdos importantes que guardo sobre Bernardita: Estábamos los dos en el patio de la casa y ella me dice con una expresión de suma alegría "¡Mira Alfredo, qué lindo el viento!", señalando como las hojas de los árboles se mecían suavemente al compás de la brisa, mientras tanto yo la miraba asombrado, observando como en su rostro y en toda su figura se dibujaba una alegría enorme que impactó hasta lo más profundo de mi ser, me siento feliz de haber vivido ese pequeño momento con ella.

Espero que el lector haya disfrutado de la linda historia de vida de Bernardita o "la Beña" como le dicen su hermano y hermanas, a mi abuela la amo mucho, durante estos años he aprendido sobre su historia y su personalidad, es la mejor persona que conozco en la vida y quería compartir con ustedes un fragmento de ella.